

# Estados Infinitos

*by Neville Goddard*

GNOSTIC LIBRARY

A menudo alguien me dice: “No creo que otros te entiendan”. Me hicieron esta pregunta: “Cuando usas la palabra ‘estado’ no creo que otros sepan lo que quieres decir, ¿podrías explicarlo, por favor?” Esta noche lo intentaré. Se nos dice: “Sois hijos del Altísimo, todos vosotros”. (No solo unos pocos, sino todos nosotros). “Sin embargo, moriréis como hombres y caeréis”...

en infinitos estados de conciencia, pues los estados son aquello en lo que caen los hijos del Altísimo. Un estado es una actitud mental, un estado de experiencia con un cuerpo de creencias por las que vives. Siempre expresando un estado, te identificas con él diciendo: “Soy pobre o soy rico. Soy conocido o soy desconocido. Soy deseado o soy indeseado”. Podría seguir indefinidamente, porque hay infinitos estados en los que un hijo individual del Altísimo puede caer.

Blake hizo esta declaración: “La eternidad existe y todas las cosas en la eternidad independientes de la creación, que fue un acto de misericordia. Por esto se puede ver que no considero ni a los justos ni a los malvados en un estado supremo, sino que cada uno de ellos está en estados del sueño en el que el alma puede caer en sus sueños mortales de bien y mal”. Cuando te encuentres en un estado o veas a un aparente otro en un estado, no lo condenes ni lo alabes, pues todos los estados existen y ningún estado es mayor que otro.

Cada estado es una actitud, un estado de experiencia con un cuerpo de creencias que un hijo individual del Altísimo ocupa. Y si eso es un hijo individual del Altísimo, ¿no somos acaso hermanos de la más alta unidad? ¿Y no somos también miembros del cuerpo definitivo que es Dios Padre? Entonces los estados en los que caemos no pueden mancillar ni de ninguna manera impedir que nuestro yo inmortal caiga.

Tu poder creativo no cayó voluntariamente. Fue la voluntad de tu Padre que tú, su poder creativo, descendieras y experimentaras estados. En el capítulo 8 de Romanos, Pablo nos dice: “Fue sometido a la futilidad, no voluntariamente, sino por causa de la voluntad de aquel que lo sometió en esperanza”. Hay unidad en Dios, sin embargo, Dios Padre está compuesto de dioses, los hijos.

Así que el poder creativo de Dios cayó en división y pasa por estados que resultan en resurrección a la unidad. Como hijo del Altísimo, puedes, en un abrir y cerrar de ojos, moverte a cualquier estado, pero lo más probable es que no permanezcas allí, porque un estado está compuesto de un cuerpo de creencias. Si pasas el día pensando desde una cierta base, un cierto cuerpo de creencias, lo más probable es que te duermas esa noche en la misma creencia.

Sabiendo que puedes moverte a otro estado, otro cuerpo de creencias, puedes intentar moverte, pero debes persistir en permanecer en el nuevo estado hasta que se vuelva natural. Hay innumerables estados y el ocupante de un estado no es mejor que el ocupante de otro, porque cada uno es un her-

mano en la más alta unidad y todos son uno en el cuerpo de Dios Padre. Pero el estado, la actitud mental a la que más constantemente regresas, constituye tu lugar de residencia.

Si habitas en la autocompasión, expresarás el estado, pero al ocupar ese estado no eres menos que alguien que tiene ambiciones de entrar en la Casa Blanca o en el Vaticano como el Papa. El individuo que desea un estado ambicioso no es mayor ni menor que el que no sabe que está en un estado y permanece sujeto a él. ¿Cómo sales de un estado? ¡A través de la creencia!

Debes creer en la doctrina. Se te dice: “Todo lo que desees, cree que lo has recibido y lo tendrás”. Los preceptos de Cristo deben ser aceptados literalmente, pues se cumplirán literalmente. ¿Puedes creer en el precepto de que creer que ya has recibido tu deseo lo traerá a tu mundo? Si es así, entonces esta noche puedes cambiar las cosas que están sucediendo en tu mundo.

Y si puedes creer y persuadirte de que las cosas son como quieres que sean hasta el punto de moverte realmente al sentimiento de que son ciertas, serán sentidas y vistas en tu mundo. Debes sentir que tus deseos ya están realizados, que ya son ciertos, pues la verdad de cualquier concepto se conoce por el sentimiento de certeza de que el pensamiento es verdadero. Asumiendo que no eres el hombre (o mujer) que quieres ser, sabrás que realmente lo eres por el sentimiento de certeza que te inspira, pues si sientes certeza, actuarás en consecuencia.

Si no actúas no estás convencido, pues Dios en ti es tu propia maravillosa imaginación humana y Dios siempre está actuando. Puedes estar físicamente incapacitado, pero siempre estás actuando en tu imaginación, que es Dios, el Padre de tu vida. Por estados me refiero a actitudes mentales. El Nuevo Testamento comienza: “El tiempo se ha cumplido y el reino de los cielos está cerca; arrepentíos y creed en el evangelio”.

*Si no actúas no estás convencido, pues Dios en ti es tu propia maravillosa imaginación humana y Dios siempre está actuando.*

La palabra “arrepentirse” significa “un cambio radical de actitud”. Tu actitud no necesita ser hacia otro, sino una actitud respecto a ti mismo. Si sientes que no tienes nada por lo que vivir, debes arrepentirte cambiando radicalmente tu actitud de ese estado. No te condenes por el estado en el que has caído. Si no te gusta, muévete a otro. No te compadezcas de ti mismo, pues si lo haces harás del estado un hábito y permanecerás allí por el resto de tus días en la tierra.

En cambio, puedes creer en esta doctrina y salir de cualquier estado. Permíteme ilustrar con esta historia. Un caballero, que asiste a las conferencias, y su esposa se mudaron a su nueva casa en la playa. Queriendo hacer algo de paisajismo, invitaron a cinco artistas paisajistas a darles pre-

supuestos. Dos ni siquiera quisieron hacer una oferta debido a la ubicación de la propiedad, pero después de elegir a uno, se plantaron los céspedes y jardines, así como varios árboles.

Dentro de seis meses, tres árboles habían muerto. Ahora, en lugar de enojarse y llamar al hombre, exigiendo que los árboles fueran reemplazados, mi amigo decidió poner a prueba su imaginación; así que, mientras estaba sentado en su coche, imaginó que se apoyaba contra el único árbol sano mientras contemplaba los tres que parecían muertos, pero que ahora estaban sanos y hermosos. Luego, un día, el paisajista vino a la casa, preguntando por el jardín, especialmente por los árboles.

Parece que sus hombres habían usado demasiado nitrógeno en el fertilizante, lo que causó que las raíces se quemaran. Al ver los árboles, regresó el martes siguiente y los reemplazó sin cargo. Este mismo caballero compartió otra experiencia conmigo, diciendo: “En mi camino al trabajo la otra mañana pasé por un edificio muy prominente y me dije a mí mismo, '¿Cómo sería trabajar allí?'

Sin saber nada sobre la empresa, jugué con la idea de que me ofrecieran un salario fantástico e incluso imaginé ver mi nombre en la puerta de la oficina. Ese mismo día, mientras estaba en el trabajo, recibí una llamada de una agencia contratada para llenar los puestos ejecutivos de la empresa cuyo edificio había pasado y cuyo empleo acababa de imaginar. La agencia llamaba para preguntar si consideraría trabajar para su cliente.

Estaba tan sorprendido de darme cuenta de que la ley podía funcionar tan rápidamente, ¡pero ahora sé que sí lo hace!” No tienes que permanecer en un estado si has cometido un error. Puedes cambiar de estados mañana, tarde y noche, pero el estado al que más constantemente regresas constituye tu lugar de residencia. Es desde allí desde donde vas a vivir y perpetuar hasta que te muevas en pensamiento.

Como dijo Blake: “El roble es cortado por el hacha y el cordero es sacrificado por el cuchillo, pero su forma eterna permanece para siempre y reproduce su forma externa por la semilla del pensamiento contemplativo”. El ser que realmente eres descendió a la debilidad de la carne, haciendo que experimentes el estado en el que ahora estás. Contempla otro estado, y el mismo ser que trajo tu forma actual a la existencia restaurará y dará vida al otro estado, el estado deseado.

*Contempla otro estado, y el mismo ser que trajo tu forma actual a la existencia restaurará y dará vida al otro estado, el estado deseado.*

Esto continuará haciendo hasta que se cumpla su propósito. Ese propósito es seguir un cierto patrón de regreso a la unidad del ser. Verás, al principio fuimos reclutados. No nos ofrecimos voluntarios para caer en estos estados. Fuimos sometidos a la futilidad, no voluntariamente sino por la voluntad

de aquel que nos envió. Pero cuando regresemos descubriremos que somos el mismo ser que nos sometió.

Ahora somos los hijos, destinados a regresar como Dios Padre. Ahora permíteme compartir contigo una palabra que uso noche tras noche. La palabra es “David” y significa “amante; amado” pero específicamente “hermano del padre”. Todos somos hermanos, pero después de mi resurrección y retorno a la unidad, David (hermano del padre) me llamó Padre. Llegará el día en que David también te llamará Padre, porque él es [el] hermano del padre.

Todos somos hermanos de la más alta unidad, predestinados a resucitar en esa unidad que se rompió en nuestra caída en la división. Entonces, en el sentido más específico, el nombre de David es “tío”. Si David es el hermano del padre y todos son hermanos en la caída en la división, cuando resucitemos en la unidad, David será quien revele a todos como el Padre.

La unidad se rompió por un propósito. El poder creativo de Dios descendió para experimentar estados con el fin de volverse más grande de lo que era antes del descenso. Teniendo unidad en pensamiento, el poder creativo cayó en la división y será resucitado de nuevo a la unidad de pensamiento. Así que cuando hablo de estados, estoy hablando de estados de conciencia, actitudes mentales que crean un cuerpo de creencias.

Mi hermana y hermanos en casa no creen en el mismo Cristo que yo, a pesar de que todos nacimos en la misma familia y fuimos criados en el mismo ambiente. Mis hermanos se llaman cristianos, pero su definición de Cristo sería diferente a la mía. Desde su estado de conciencia, creen en un hombre que vivió hace dos mil años, mientras yo te diría que Cristo es el poder creativo y la sabiduría de Dios que desciende a estados, resucita y regresa como el ser que lo envió.

Llegará el día en que comprenderás todos estos preceptos como literalmente ciertos. Aquí hay uno que se encuentra en 1 Juan, capítulo 3, versículo 2: “Ahora somos hijos de Dios; todavía no se ha manifestado lo que seremos, pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos como él”. ¿Cómo lo reconoceremos? ¡Al convertirnos como él es! Los predicadores del mundo te dirán que cuando él venga, serás como él en carácter, en tu actitud hacia la vida.

Serás amable y considerado y tendrás sus finas cualidades, pero yo te digo: serás como él que está en lo profundo de tu alma meditándote. ¡Esto lo sé por experiencia! Fue en el año 1936 cuando vi la roca que la escritura reclama como el Dios que me dio a luz. Un día, mientras estaba sentado tranquilamente en el silencio, una roca apareció de repente ante mi visión.

Luego se dividió y tan rápidamente se reensambló en un hombre sentado en la postura de loto, meditando profundamente. Al mirar más de cerca descubrí que estaba viendo a mí mismo meditándome.

¡Y entonces supe que cuando él despertara no desaparecería, sino que más bien sabría que yo soy Él! Este ser llamado Neville que está frente a ustedes es su emanación. Él lo trajo a la existencia, y aunque le cortes la cabeza mil veces, él restaurará su forma eterna por la semilla del pensamiento contemplativo.

Nada deja de ser, porque todas las cosas existen en la eternidad y pueden ser traídas a la existencia por este ser meditativo, que se parece exactamente a ti, solo elevado al grado de majestuosidad. Nunca has visto tu rostro lucir tan hermoso. Nunca lo has visto contener tal poder majestuoso, tal fuerza de carácter. Mirándose a sí mismo y sabiendo que no hay otro, mientras brilla como el sol, regresas al ser que él está meditando en este mundo de mortalidad.

Cuando tengas esta experiencia, no tendrás nada que ver con nadie que afirme que él o ella es Cristo. No dejarás que nadie te disuada, porque cuando lo veas, serás exactamente como él. ¿Alguna vez has visto a alguien en este mundo que sea exactamente como tú? Tus hijos pueden parecerse a ti, pero si pones una foto de uno de ellos junto a la tuya, sabrías que son fotos de personas diferentes, ¿no es así?

Nadie tiene las mismas huellas dactilares ni el mismo olor que otro. Pero cuando conozcas a la roca que te engendró y al Dios que te dio a luz, lo conocerás porque serás exactamente como él. Cuando ves a este ser en lo profundo de tu alma, estás viendo al que descendió a estos estados, meditándose a sí mismo. Eres su emanación, su reflejo interpretando las partes que él sueña.

Y cuando despierte de su descenso y comience a ascender, ¡tú eres Él! No hay dos semillas de pensamiento contemplativo en lo profundo del alma que sean idénticas. Todos somos hermanos, y habiendo sido sometidos, cuando regresemos a la unidad seremos Dios Padre. Ahora ves a quién se refiere la palabra “David” - “el hermano del padre”. Dios Padre es mi hermano, que un día se levantará y, llevándome de vuelta a la unidad del ser, me llamará Padre.

*Dios Padre es mi hermano, que un día se levantará y, llevándome de vuelta a la unidad del ser, me llamará Padre.*

¡Eso es David! ¡Eso es la obra! ¡Eso es el misterio de la vida! Ahora, para volver al principio. Todo es un estado. Puedes ser cualquier hombre, cualquier mujer que quieras ser cuando entiendas el misterio de los estados. Un estado es simplemente una actitud mental, un cuerpo de creencias, una fase de experiencia. Ahora, no seas como la luna, que cambia de un cuarto, a la mitad, a tres cuartos, a llena, o la tierra, que se repite una y otra vez temporada tras temporada.

¿Has notado que en ciertas épocas del año te suceden las mismas circunstancias? ¿Cada año siempre hace mucho calor cuando es el momento de tus vacaciones o siempre estás sin dinero en Navidad?

¿O que cuando comes fresas siempre te salen ronchas? Todos estos son patrones creados en el mundo de los estados en los que todos vivimos. Hay infinitos estados y combinaciones de estados en los que cae Dios, tu propia maravillosa imaginación humana.

Afortunadamente hay un límite, que llega cuando la infinita misericordia (que está dentro de ti) traspasa y despierta a sí misma; y al hacerlo, tú, a quien él sometió al tormento, despiertas, enriquecido por el descenso a estos estados. Y como uno, regresas, trayendo tus dones que son el resultado de tus experiencias viajando a través de estos estados. Traes tus talentos, de los cuales el mayor es el arte del perdón, la habilidad de entrar y participar en lo opuesto.

Cuando ves a alguien en la desesperación, ¿puedes representarlo a ti mismo como le gustaría ser visto? ¿Y puedes persuadirte de que lo que ves es real? En la medida en que estés autoconvencido, él se convertirá en ese hombre. Entonces habrás conquistado por el perdón. Habrás sacado a alguien de un estado y lo habrás colocado en otro. Ahora, cada acto de bondad es una muerte en la imagen divina, porque en cada acto te sacrificas a ti mismo.

Haciendo vivo lo que ya no quieres ver, mueres a eso y vives en lo que quieres ver, así que cada bondad hacia otro es una muerte en la imagen divina. Al representar a otros a mí mismo y persuadirme de que son como me gustaría que fueran, en la medida en que estoy autoconvencido, se convertirán en ello, y al hacerlo, muero a lo que antes hice vivo. Viví en lo que pensé que eran, y luego morí a ese pensamiento.

Lo hice deliberadamente, ¡así que lo dejé caer yo mismo! Tengo el poder de dejarlo caer y el poder de recogerlo de nuevo. Dejé mi vida deliberadamente en lo que vi y la levanté a lo que quería ver, resucitando así a otro (que soy yo mismo) en un nuevo estado. ¿Cuántas veces debo hacerlo? Setenta veces siete o tanto tiempo como me lleve convencerme de que es verdad.

Cuando dejo mi vida por otro, él es mi hermano, porque tenemos el mismo Padre. Como hermanos caemos en estados y nos resucitamos a nosotros mismos en la unidad del Padre. Así que el mayor talento, el mayor desafío a superar, es el arte del perdón. Por perdón no me refiero a un acuerdo verbal, dejando el recuerdo de lo que se perdonó. Para perdonar completamente debo olvidar completamente el evento.

No importa lo que se haya dicho, si me perdonas no puedes ni recordar lo que hice o dije. Solo dispuesto a ver lo que quieres ver, si te persuades de que ahora eres lo que quieres ser, has olvidado lo que eras antes. Eso es el perdón. El verdadero perdón es el olvido completo. Blake nos dice: “El arte de vivir es olvidar y perdonar”. Si no perdonas completamente no puedes olvidar, porque perdonar es cambiar tu actitud hacia otro, y al cambiar olvidas lo que dijeron o hicieron, dejando de mantenerlos en el estado que los obliga a hacer lo que hicieron.

Mientras esté en un estado, el hombre debe interpretar la parte que el estado dicta, y el hombre debe interpretar todas las partes. Dios, en su infinita misericordia, nos ha ocultado las partes que hemos interpretado, porque el shock sería demasiado grande si viéramos los horrores que hemos cometido al pasar por todos estos estados. Verás, cuando caes en un estado no puedes evitar actuar desde esa premisa, ¡y puedes caer en cualquier estado!

No te estoy diciendo que un estado sea correcto y otro incorrecto. Simplemente te pido que juzgues todos los estados con amor. Si alguna vez tienes dudas, siempre haz lo amoroso. Entonces sabrás que estás haciendo lo correcto. Si alguien viene a ti y te dice que quiere un trabajo, no le preguntes cómo perdió su trabajo anterior; simplemente escúchalo decirte que ahora tiene un trabajo maravilloso.

Haz eso y lo habrás sacado del estado de desempleo y colocado en el estado de estar empleando de manera productiva. Te insto a que uses tu propio maravilloso poder creativo y te muevas deliberadamente al estado de tu elección. Hazlo ahora ocupando el estado el tiempo suficiente para que se sienta natural. ¿No has tenido un traje de ropa que se sentía tan nuevo que eras consciente de él en cada momento?

Sé que cuando compré mi primer traje caminé por la Quinta Avenida pensando que todos los que pasaban sabían que mi traje era nuevo. La gente que pasaba no me prestaba atención, pero yo era tan consciente, tan consciente de mi traje nuevo. Eso es exactamente lo que sucede cuando te mueves a un estado nuevo. Si el estado de la afluencia es nuevo, piensas que todos lo saben, pero a nadie le importa o sabe si eres rico o pobre, así que camina en el estado hasta que se vuelva natural.

¡En el momento en que el sentimiento sea natural, la riqueza será tuya! Pagué treinta dólares por mi primer traje. Hoy en día, un traje me costará 200.00 dólares, pero independientemente del costo, cuando el traje es nuevo, soy consciente de él. Pero déjame llevarlo el tiempo suficiente para que se sienta natural y ya no seré consciente de él. Lo mismo es cierto para un estado.

Puedes desear el estado de la fama. Si piensas que eres famoso y permaneces consciente del estado el tiempo suficiente para hacerlo natural, a medida que los pensamientos fluyan de ti se convertirán en una parte natural de tu cuerpo de creencias, y el mundo proclamará tu fama. Ahora, entremos en el silencio.

# **GnosticLibrary.org**

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



**GnosticLibrary.org**

Nuestros editores están disponibles  
para ayudarle a crear  
los libros perfectos para su colección.